

Es la nación cordobesa la más conocida a nivel país como la capital de la picardía y la travesura sana. Será a lo mejor por esa tonada encantadora,



“arrastradora” de vocales que tan solo con escucharla atrae nuestros sentidos.

Automáticamente en suelo cordobés las palabras cobran un sentido diferente y de la mano de un cantito nos invitan a, inclusive, cambiar nuestros nombres.

Acá las “JESICAS” se convierten en “LA IESI” y los “JONATAN” en “EL IONI”, los “CARLOS”, “MARIOS” y sinfines de masculinos se transforman en “EL CARLO”, “EL MARIO” como también aparecen “LAS CAROLINAS”, “LAS MARCELAS” y “LAS CLAUDIAS” entre tantas otras.

Los bizcochos salados se transforman en “CRIOITOS”, el mate se toma con “IUIOS”, te bañas en el “ARROIO”, te “CHUPAS” un par de vinos del pico de la “BOTEIA” y ni hablar de la cantidad de “FERNANDOS” que nos llevamos puestos después de una larga jornada.

Aquí en esta nación todo es conocido por su enorme tamaño. El verdulero no tiene tomates, tiene “TOMATAZOS”, no viene tormenta se viene un “TORMENTONONON” y los colores se componen por dos nombres: “AMARILLO PATITO”, “VERDE BOTEIA” Y “NEGRO...” (Palabra de asociación libre)

La MONA GIMENEZ tiene una “flaca CHULA” que su gracia y picardía lo tiene loco, y los muchachos tienen “MAMIS” no novias.

Si te sentas un rato en la orilla del río escuchas con claridad el diccionario adaptado, transformado por la concurrencia festivalera.

Bitácora de viaje, Cosquín 2017: día 6

Escrito por Sol Altamirano

Domingo, 29 de Enero de 2017 08:16

En el río te venden “TORTILLAS” y “ROSQUETES”. Aparecen los “¿HAS VISTO?” y “META PUE”. Algunos que otros adoptan el “POO “y la ensalada de palabras despiertan caras de “¿QUE QUISO DECIR?” o “¿QUE LO QUE E?”

Si cada palabras es una semilla, ¿Qué tipo de fruto nos dará Cosquín ?